

Como una reacción al conductismo predominante en la psicología y las ciencias sociales, a mediados del siglo pasado surgieron las llamadas ciencias cognitivas. Los trabajos de Noam Chomsky en lingüística, los experimentos de Jean Piaget y otros psicólogos, la aparición de la teoría de la información, el desarrollo de potentes computadoras y la investigación en neurobiología, entre otros factores, transformaron la manera de abordar el estudio de la ciencia, de la mente. A grandes rasgos, la intención era comprender el funcionamiento de dicha entidad en ausencia de todo contexto, fuese cultural o social. Sin embargo, como suele suceder, el dar primacía a lo biológico levantó un debate que, lejos de mermar, ha ido *in crescendo*, más intensamente en ciertas áreas, como ocurre en varias de las ciencias sociales.

Así, por un lado hay quienes piensan que la mente no hace más que reflejar el orden ya existente en el cerebro como resultado de procesos evolutivos, por lo que las representaciones que se forman en ella poseen una existencia objetiva, es decir, que a cada elemento del orden existente en la naturaleza le corresponde una estructura interna en la mente. Por el otro, se hallan aquellos que plantean que, en la medida que las bases biológicas de las facultades intelectuales de los seres humanos son resultado de los procesos evolutivos indisolublemente ligados a su condición social —ya que requieren interacciones sociales, afectivas y lingüísticas—, tales facultades son inseparables de esta última; como lo señala Gerald Edelman, “el pensamiento se encuentra sometido a la influencia de los valores sociales y culturales”. De esta idea nace la propuesta de estudiar el conocimiento en su contexto y no aislado de éste, de ver el conocimiento como algo distribuido socialmente.

El estudio del conocimiento científico, esto es, la producción de nuevos conocimientos, su adopción y difusión, no ha escapado a esta rama de la investigación, generando nuevas maneras de comprender el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico. Actualmente hay muchos autores que plantean la necesidad de abordar ambos como un todo sin dejar de lado su contexto social, dejando atrás la artificiosa separación y descontextualización histórica y social que prevalecía en muchos de los enfoques anteriores.

Así, la llamada revolución cognitiva sigue levantando opiniones encontradas y los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad buscan integrar sus aportes generando debates también. Por ello hemos intentado proporcionar un panorama general del tema y centrarnos un poco en su aplicación al estudio del conocimiento científico. Esperamos que estos textos logren suscitar interés en el tema. 🌐

E d i
t o r i
a l

